

Victoria y vice-presidente el general D. Nicolas Bravo siendo ambos los dos hombres mas prominentes de los dos partidos que en aquellos momentos tenian dividida á la nacion y en una lucha sin tregua. Esta circunstancia sin embargo, hizo lucir una ráfaga de pasagera esperanza en aquel horizonte entenebrecido, porque muchos ánimos se lisongearon con la idea de la union de los partidos, estando colocados en la primera magistratura de la república, los dos hombres que los encabezaban; pero no tardó en venir el desengaño, por la indocilidad de los partidos que miran mas á su conveniencia que el bien público, y por el egoísmo característico de las pasiones políticas. El general D. Guadalupe Victoria tomó posesion de su alto puesto de presidente, el 11 de Octubre de 1824, siguiendo formado su ministerio lo mismo que lo estaba antes, del Sr. D. Lucas Alaman encargado de la cartera de relaciones, del Sr. D. Pablo de la Llave de la de justicia, del Sr. D. Ignacio Esteva de la de hacienda y del Sr. general D. Manuel Mier y Terán de la de guerra.

En los primeros dias del gobierno del general Victoria, tuvo lugar un acontecimiento, que es de los que la historia tiene que señalar como culminantes en las tristes páginas de los anales de México, porque en él se hallará la fuente de innumerables trastornos sufridos con tan heroica resignacion por este desgraciado pueblo, como causados con aleve injusticia por sus mas encarnizados enemigos. Este hecho es, la venida del primer ministro de Norte América, que así nos la refiere uno de los testigos presenciales y el escritor mas adicto al gobierno de Victoria.

«A principio del año, [1825] y en hora malhadada para la república, arribó á Veracruz con el carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos cerca de nuestro gobierno, el Sr. Joel R.

Poinsett, natural de la Carolina del Sur, y descendiente de una de las familias que emigraron de Francia á consecuencia de la revocacion del edicto de Nantes. Habia viajado con provecho en el mediodia y en el Norte de la Europa, en el Asia menor, y en la América del Sur, contrayendo relaciones que le ganaron importancia en su propio país. En la república de Chile se mezcló en las discusiones civiles, adhiriéndose al partido de los hermanos Carreras con *aquel génio artero que desarrolló en México á las mil maravillas*. Como simple viajero ó explorador nos visitó desde el año de 1822 y de regreso á su patria dió á luz una obra con el título de «Notas sobre México.» Ella contiene las curiosas noticias estadísticas que pudo recoger, la descripcion de los lugares que vió de prisa y el juicio que formó de las cosas y de los hombres notables de la época. Aunque su mansion no fué muy larga, le bastó para penetrar con su ojo certero y avisado, la marcha que llevarian los acontecimientos, la incertidumbre de las instituciones y los medios fructuosos que podrian emplear los Estados-Unidos para asentar su influencia y hacerla preponderar sobre todas las naciones comerciales de Europa. No se descuidó de sembrar ideas republicanas y de presentarnos como modelo las leyes de su patria, y como recompensa la gigantesca prosperidad de que disfruta. Preparado así el terreno, y contando con los amigos que se habia adquirido, estuvo seguro de una favorable recepcion; y de factó la logró, contribuyendo en no poco sus corteses modales, su fino trato y la gracia con que se explicaba en el idioma español. Encontrando buenas disposiciones en la sociedad culta de la ciudad de México, introdujo la costumbre de las tertulias, á que invitaba por un lado, á las bellezas del país, y por otro, á las personas mas distinguidas por su situacion social, por su riqueza ó por su talento. Así

fué haciéndose cabida poco á poco, hasta lograr atraerse á algunos mexicanos que eran depositarios de los secretos de estado, y que poniendo en juego sus malas pasiones, tanto le sirvieron cuando juzgó que era llegado el momento de desarrollar sus planes maquiavélicos. Con un gozo que no disimulaba, aplaudió *que México hubiera preferido la federacion á todas las formas de gobierno, porque á su viveza no se ocultaba que por este medio debilitaba su fuerza de accion, y que siendo contrarios todos sus antecedentes á instituciones tan perfectas, vendria por necesidad el choque de las leyes con antiguos hábitos y costumbres, y por conveniencia una dilatada anarquía.* Cuando ella estalló, procuró que fuera duradera, dando organizacion á un partido, excitando sus naturales animosidades contra su rival, que parecia sospechoso por el número crecido de españoles que encerraba en su seno, y porque estaba dirigido ostensiblemente por algunos [de los mexicanos apegados á las ideas políticas mas en boga en los pueblos europeos. Por este arbitrio tan ageno de la circunspeccion de diplomático, y secundado poderosamente por el Sr. D. Lorenzo Zavala, consiguió tal prestigio en el partido popular, que se le consultaba como á oráculo, que desempeñó una verdadera dictadura, ante la cual, para vergüenza nuestra, se doblegaban muchas de las notabilidades del país, hombres revestidos de carácter público, y miles de ciudadanos que no alcanzaron cual era el blanco de sus arterías. Con su aparente franqueza, pudo así abusar del candor de un pueblo inocente, y como su talento era persuasivo, vieja su experiencia y eminentemente americano su lenguaje, no es extraño que de sorpresa en sorpresa, de engaño en engaño, sedujera á tantos mexicanos, que han lamentado despues su funesta ceguedad.»

Una vez que hemos conocido el carácter artero del mi-

nistro americano Poinsett y los rasgos genéricos de su mision y su conducta en México, vamos á determinar algunos de esos hechos en que él figura como principal instigador, y que han sido para la nacion como la terrible caja de Pandora donde se han atesorado todos los males, y que han hecho producir los lúgubres gemidos que este pueblo ha exhalado en su prolongada agonía de cincuenta años.

Su mision principal era la de adormecer á este pueblo incauto entre los inciensos de una adulacion innoble, con pretexto de una mentida fraternidad con el de los Estados-Unidos del Norte: debilitarlo en su accion por medio de un extravío lamentable en su carrera administrativa, para impedir el vigor que en su desarrollo debía adquirir con sus poderosos elementos; y mantenerlo así bajo la vergonzosa tutela del influjo moral de aquella nacion que ya ostentaba como un coloso su gigantesco engrandecimiento. A la venida de Poinsett, el terreno estaba perfectamente preparado para sus miras: las facciones no solo existian para devorar el seno de la patria, sino que de hecho se hacian una cruda guerra: la demagogia que es el precursor de esas horrosas escenas de sangre que causan á los pueblos el llanto y la desolacion, se hallaba perfectamente aclimatada por tantos espíritus poco previsores y amantes de la servil imitacion aun de lo malo: hombres aun colocados en las mas encumbradas regiones del poder, dispuestos á sacrificar los mas sagrados intereses, con tal de obtener el mesquino triunfo de sus pasiones: relajados los resortes de la autoridad y las reglas de la moral pública, desde el anárquico y funesto movimiento, que el cura Hidalgo imprimió á las masas ciegas y ajenas del abismo que con aquella impolítica revolucion abrian á sus piés: engendrado un odio profundo entre los que habian representado el poder del trono de Castilla, que

era donde estaba acumulada toda la riqueza, y los que con su manera y su genio habían aplastado aquella mano que por tres siglos llevó el cetro de la dominación de este nuevo mundo; y sobre todo esto, el influjo y la superioridad que ejercía sobre aquella sociedad, el ministro americano.

Ya en otra parte hemos visto, que desde 1820 existía organizada la masonería en México bajo el rito escocés; y en lo que llevamos referido, hemos tenido que lamentar grandes males ocasionados á la patria por la tenebrosa acción de estas funestas juntas, que no han llegado á existir hasta hoy en pueblo alguno, sin dejar en pos de sí amargas memorias, y una sangrienta huella sobre las ruinas de una sociedad desquiciada. "Para el tiempo en que llevamos la narración, las logias escocesas tenían una grande preponderancia, pues, estaban iniciados en sus misterios muchos españoles, los mexicanos que deseaban la monarquía de los Borbon, los que rechazaban el sistema federal y aun muchos de los iturbidistas mas apasionados á la monarquía."

Los enemigos de este partido que no hallaban otro medio de avasallar, que formando un partido popular que por su número contrapesara aquella poderosa fuerza, pensaron en levantar otra secta secreta; y nadie trabajó en esto como D. Lorenzo Zavala. Era este señor, natural de Yucatan y uno de los ingenios mas esclarecidos de aquella época: la crisis porque habia tenido que pasar el país, le habia proporcionado un vasto teatro para hacer lucir la claridad de su talento; pero este faro de luz se a nublaba con mucha frecuencia, por las sombras de la ambicion y estaba expuesto siempre al torbellino de una versatilidad lamentable. El habia figurado en primera línea en todas las escenas que se habian ido sucediendo en el país, y cada dia crecia mas su deseo de dominarlo todo; pero su mismo ge-

nio turbulento y voluble, lo iba haciendo alejar de la acción del poder que él aspiraba á ejercer sin trabas. Ningun instrumento podia ser mas á propósito para las ocultas miras del astuto Poinsett, y él fué quien le sugirió la idea de la formación de las logias yorkinas, satisfecho el hábil diplomático americano, que levantada la sociedad yorkina frente al poder de la escocesa, habria en México un medio seguro no solo de sembrar la anarquía, sino de hacerla duradera, que era lo que convenia á la artera y mesquina política del gabinete de Washington.

Poinsett y Zavala sabian muy bien, que las sociedades secretas decoradas con falsos títulos de beneficencia, tienen un poderoso atractivo para los corazones dotados de compasiva sensibilidad: que en su carácter envuelto en la oscuridad de los misterios, llevan un motivo de seducción para engañar á los sencillos é ignorantes: que en sus frases confusas que la generalidad no comprende y sus ocultas ceremonias que la credulidad vulgar admira, tienden una red para arrastrar á la inexperiencia y al candor; pero queriendo que la nueva secta brillara con todo el esplendor con que el sol aparece en el Oriente y todo el prestigio que da la protección del poder, no quisieron establecerla, sino cuando estuviera bajo la égida del gobierno, que mas tarde habia de ser una de las víctimas de aquel áspid que iba á abrigar en su seno y amamantar en sus pechos.

Para conseguir que el gobierno concediera los títulos de su paternidad á este engendro monstruoso, se valieron del senador Alpuche y del oficial mayor del ministerio de justicia, el eclesiástico D. Miguel Ramos Arizpe. El primero no solo iba acorde con Zavala por sus ideas, sino que sus relaciones se hallaban muy estrechas por ser nativos de un mismo suelo, y como partidario exaltado de las doctrinas dominantes, disfrutaba en la cámara de un

ascendiente casi decisivo por su carácter sacerdotal. Y Ramos Arizpe ardiente defensor del sistema federal y de un carácter fogosísimo, no podía menos que prohibir aquella idea por funesta que fuera, con tal de tener en ella una poderosa palanca para sojuzgar el poder de los contrarios. El ministerio que ya se había modificado con la entrada de los Sres. Gómez Pedraza y Camacho, opuso resistencia á que el gobierno permitiera el establecimiento de las nuevas logias, pero al fin el general Victoria que como todos los espíritus medianos, era contemporizador y amante de los términos medios, cedió á la instigacion del proyecto anárquico y deletéreo de organizar la secta, que regularizó Poinsett como antiguo mason, haciendo él mismo la consagracion del templo y la apertura de la gran logia.

El ministro de hacienda D. Ignacio Esteva fué el gran maestre de la sociedad: el presidente Victoria presidia una de las logias; y con este ejemplo, muchos generales, senadores y personas de la mas alta categoría, fueron á filiarse á ese nuevo partido que á la sombra del secreto y entre los tenebrosos misterios de la francmasonería, se preparaba para combatir á sus contrarios y dejar en México una triste memoria de sus sombríos acontecimientos. Como la secta yorkina ofrecia nuevos alhagos, no solo por su carácter de novedad, sino tambien por la calidad de las personas que á ella pertenecieron, empezó á ver en su seno hasta muchos miembros de las logias escocesas; y estas, conociendo los proyectos de los amigos de su antiguo rito, al vender los secretos de que eran poseedores, daban al rito yorkino mejores elementos para hacer la guerra al partido contrario, y hacian que la lucha fuera mas enconada.

Los dos partidos contaban en su seno hombres de la mas alta representacion y el escoces estaba regentado por el general D. Nicolás Bravo, á la vez que el yorkino con-

taba como su principal corifeo al general D. Vicente Guerrero; hombres ambos que gozaban de grande influencia por su dilatada carrera en la guerra de independencia. Uno y otro partido tenia su órgano en la prensa, siendo «El Sol» el periódico de los escocesos y «El Correo de la Federacion» el de los yorkinos; y en las columnas de ambos se trataban las cuestiones mas insignificantes con una acrimonia inusitada, llenando sus virulentos artículos con alusiones personales, imputaciones las mas ofensivas y sin tener en cuenta ni los preceptos de la moral, ni siquiera el debido miramiento á la decencia.

De todo esto se regocijaba Poinsett, porque veia en muy poco tiempo sazonado el fruto de perdicion que su mano habia sembrado en esta tierra vírgen é inexperta: él veia la corrupcion general de las costumbres en todas las clases, relajada la disciplina del ejército, hecha una farsa el poder electoral, anulada la accion del gobierno por su indiscrecion en favorecer las sociedades secretas, para contener los avances de los partidos que habian robustecido sus fuerzas y enconado sus ánimos con un odio profundísimo; y tras de todo esto, venia la revolucion asomando su cabeza sanguinaria y su demacrada mano, para sembrar la desolacion en todo el fértil territorio de la república y espárcir el luto por todas partes, gozándose nuestro orgulloso vecino en nuestra dolorosa agonía, mientras llegaba el momento de absorvernó, como se goza la fiera en las últimas convulsiones de su víctima que le ofrece un sangriento banquete. No faltaron entonces sin embargo, algunas personas previsoras, que se alarmaron con las desastrosas consecuencias que debian traer al país los avances de la francmasonería, y se presentó una iniciativa al senado por los Sres. Molinos del Campo, Ceballos y Martinez para que se expidiera una ley prohibiendo las sociedades secretas. El pensamiento contaba con el desengaño que el gobierno habia

tenido de su debilidad, pues lejos de haberse desembarazado de la influencia de los escoceses oponiéndoles la acción turbulenta de los yorkinos, no había hecho más que dar pábulo á la hoguera que amenazaba consumirle todo, y viendo rebajado el prestigio de la autoridad, el general Victoria lamentaba con profunda amargura el funesto error en que había incurrido y el abismo á que se había lanzado á la nación, pero su arrepentimiento además de ser tardío, era estéril, pues perfectamente organizados los partidos y lanzados el uno sobre el otro con furiosa saña, seguían su luctuosa marcha, siendo impotente la mano de la rebajada autoridad para contenerlos; y hasta el mismo gobierno por razón natural se hallaba como enclavado sin poder tomar una marcha segura y que no fuera la inclinación alternativa á ambos partidos, cuando los hombres mas encumbrados en el poder pertenecían á una y otra secta. Así fué, que vacilando el gobierno entre temores remotos de un porvenir sombrío si dejaba correr la acción de las logias masónicas, y los temores próximos de ser víctima del furor de ellas mismas si las reprimía, dejó que la nave del Estado bogara en aquel mar borrascoso y agitado, á merced de los contrarios vientos que soplaban con toda la fuerza de un huracán asolador.

La posteridad que ha venido al mundo entre los furros de la guerra civil, producto natural de aquellos deplorables descarríos: que por todas partes descubre la huella sangrienta de una revolución prolongada: que no vuelve sus ojos á ningún lado sin descubrir víctimas que lloran sin tregua sus dilatados infortunios; y que no da un paso sino sobre las ruinas y general desolación, será inflexible en su fallo para lanzar su terrible anatema sobre los principios demagógicos que han sido la fuente de tan hondas desventuras, sobre la política maquiavélica del gabinete de Washington que con diabólica perfidia vino á

sembrar el veneno en nuestra naciente sociedad, y sobre los que por saciar una pasión innoble y adquirir un efímero triunfo fueron dóciles instrumentos de aquella mano alevé, que bajo la cubierta de fingida amistad nos brindaba el puñal fratricida que nos devoraba.

En estos mismos dias en que en el seno de la sociedad mexicana se sembraba la funestísima semilla de la francmasonería, el gobierno de México tuvo un triunfo, cuyo timbre de gloria ha sellado con justicia la tumba de los grandes hombres que lo adquirieron; y es un grato recuerdo de aquellos dias nebulosos, en que un horizonte sombrío cercaba por todas partes á este pueblo infortunado.

El brigadier D. Francisco Lemaur, que había sucedido al general Dávila en el mando de la pequeña guarnición española que se apoderó del castillo de S. Juan de Ulúa, como último atrinchamiento del poder castellano, fué el origen del plan de Casa Mata, cuya traición arrojó á Iturbide, del sòlio á la oscura fosa de Padilla. Su empeño no era otro, que empañar el lustre de los laureles, que frescos adornaban aun, la frente de los que supieron hacer la independencia de su patria; y dividiendo á los mexicanos en facciones, preparar de esa manera sobre las cimas del Anahuac, el enarbolamiento del pendon de Castilla, que él ignoraba se había abatido para siempre.

Después de este primer paso sin causa justificada abrió sobre la ciudad de Veracruz un bombardeo con fría é inaudita crueldad, obligando á las familias á tener que vagar por todas partes buscando una hospitalidad, que les reemplazara el albergue de su hogar de que las privaba la innoble venganza del gefe español. La guarnición de Veracruz, con un valor á toda prueba, resistió por dos años este último rasgo de la tiranía española, sufriendo con gloriosa resignación el bombardeo del castillo, y manifestando que estaban dispuestos á sucumbir entre las